

Nietzsche y La crítica a la moral

En *La genealogía de la moral* (1887), Nietzsche emprende la crítica de la moral vigente a partir del estudio del origen de los prejuicios morales. Emplea un método genealógico, investigando la etimología (Nietzsche era filólogo) y evolución histórica de los conceptos morales. De los tres tratados que componen la obra, el más interesante es el primero (titulado: «bueno y malvado, bueno y malo»).

Nietzsche presenta sus ideas como resultado de una investigación etimológica en diversas lenguas. Descubrió que en todas las lenguas «bueno» (*gut*, en alemán) significó primitivamente "lo noble y aristocrático", contrapuesto a «malo» (*schlecht*, en alemán), entendido como *no moral*, sinónimo de *simple*, *vulgar* y *plebeyo*. Nietzsche deduce que «bueno-malo» fueron adjetivos creados por los nobles y poderosos, pues eran los únicos que tenían el poder de darse y dar nombres:

«En todas partes "noble", "aristocrático" en el sentido estamental, es el concepto básico a partir del cual se desarrolló luego, por necesidad, "bueno" en el sentido de "ánimicamente noble", de "aristocrático", de "ánimicamente de índole elevada", "ánimicamente privilegiado": un desarrollo que marcha siempre paralelo a aquel otro que hace que "vulgar", "plebeyo", "bajo" acaben por pasar al concepto de "malo". El más elocuente ejemplo de esto último es la misma palabra alemana "malo" (*schlecht*): en sí es idéntica a "simple" (*schlicht*), [...] y en su origen designaba al hombre simple, vulgar, sin que al hacerlo lanzase aún una recelosa mirada de soslayo, sino sencillamente en contraposición al noble. Aproximadamente hacia la Guerra de los Treinta Años, es decir, bastante tarde, tal sentido se desplaza hoy del usual» (*Genealogía*, I).

Más tarde surge otra contraposición: «bueno» (*gut*) frente a «malvado» (*böse*), que ya sí tiene carácter moral y desplaza a la anterior. El origen histórico de este desplazamiento lo explica Nietzsche de este modo: los que eran considerados "malos" (en el sentido de *bajos*, *plebeyos*) se rebelan, se llaman a sí mismos "buenos" y llaman a los nobles "malvados" (*böse*). Esta trasmutación fue realizada por los judíos y continuada por los cristianos. Ahora, los *nobles* pasan a ser "malvados" y los *buenos* son ahora quienes antes eran considerados "malos" por los nobles.

«Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de valores (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber: "¡los miserables son los buenos, los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza, ? en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados!"» (*ibid.*, I).

En definitiva, **la moral surge como resultado de la «rebelión de los esclavos»**, y es producto de una **«actitud reactiva»**, del **resentimiento**. El resentimiento *creó los valores morales de Occidente* y es el responsable de la aparición de una civilización enemiga de la vida y de un hombre «incurablemente mediocre». Es el causante del nihilismo que amenaza a Occidente. Sin embargo, Nietzsche espera que llegue un día en que se pueda vivir «más allá del bien y del mal [de lo malvado, *böse*]», un día en que se haya recobrado la primitiva inocencia y aparezca el superhombre anunciado por Zaratustra.